

# EL TRAUMA DEL EXILIO EN LAS NOVELAS DE DANIEL MOYANO

Lisandro Ciampagna\*

**Resumen:** Esta ponencia se centra en uno de los ejes de estudio del proyecto «¿Un doble exilio? Canon, historia y subjetividades en la literatura de exilio: un campo problemático. Los casos argentino y español en la literatura del siglo XX», referido a la visión del exilio como experiencia traumática. Dicho trabajo se basa en la siguiente hipótesis: que la naturaleza traumática del exilio político incide en la forma en que los textos literarios expresan esa temática, la cual pasa a ser descrita en términos de ruptura con el pasado, pérdida del origen, incapacidad del recuerdo organizado y búsqueda de mecanismos de reconstrucción del pasado fragmentario.

El presente estudio analiza estos fenómenos en novelas representativas del escritor argentino Daniel Moyano. Este literato fue escogido por su condición de exiliado político durante el Proceso de Reorganización Nacional. Las tres novelas consideradas —*El trino del diablo*, *El vuelo del tigre* y *Libro de navíos y borrascas*— fueron seleccionadas debido a que se produjeron en los años inmediatamente anteriores y posteriores al exilio del autor.

**Palabras clave:** literatura argentina, exilio, trauma, Daniel Moyano.

***Abstract:** This work focuses on one of the main topics of study of the project «¿A double exile? Canon, history and subjectivity in exile's literature: a problematic field. The Argentinian and Spanish cases in twentieth century literature», centered on exile as a traumatic experience. The basis of this work is the following hypothesis: that the traumatic experience of political exile has influenced the way in which works of literature express that kind of topics, which are described as rupture with the past, loss of origin, inability to remember in an organized manner and as a search for techniques to recreate a fragmentary past.*

*This study analyzes these phenomena on representative novels of the Argentine writer Daniel Moyano. This author was selected because of his condition as a political exiled during the National Reorganization Process. The three novels analyzed —El trino del diablo, El vuelo del tigre and Libro de navíos y borrascas— were selected because they were produced on the years immediately prior and after the exile of their author.*

***Keywords:** Argentinian Literature, exile, trauma, Daniel Moyano.*

En nuestra investigación sobre la literatura del exilio, hemos llegado a analizar la situación del desterrado como una experiencia de orden esencialmente traumático. En efecto, aquel implica ante todo una ruptura: la experiencia de abandonar el lugar de pertenencia, el esquema de relaciones sociales y culturales que conforman la vida cotidiana de un individuo; es un punto de quiebre vital tan potente que el individuo no puede asumirlo de modo consciente. La violencia simbólica del destierro es de un orden tal que no puede ser expresada siguiendo un estilo tradicional, ya que ello no permite transmitir toda la complejidad de la experiencia. Por ende, la literatura debe desarrollar herramientas estilísticas propias para transmitir la realidad del exiliado.

---

\* Licenciado en Letras y Licenciado en Periodismo por la Universidad del Salvador. Actualmente, se desempeña como profesor en la USAL. Correo electrónico: [lisciampagna@yahoo.com.ar](mailto:lisciampagna@yahoo.com.ar)

En la década del setenta, este trauma individual pasó a ser un conflicto colectivo debido a las acciones del Proceso de Reorganización Nacional. La persecución política de la Dictadura forzó a miles de argentinos a abandonar el país, incluyendo a numerosos escritores. Entre estos literatos estuvo Daniel Moyano (1930-1992), autor nacido en la Ciudad de Buenos Aires, pero que se formó en la provincia de Córdoba, antes de radicarse en La Rioja. Moyano fue detenido el 25 de marzo de 1976 y, un mes después, debió exiliarse en España, país en el que residiría hasta su muerte.

Consideramos que la obra de Moyano es una fuente valiosa para analizar el tratamiento del exilio en la literatura. En particular, analizamos tres novelas que el autor escribió antes, durante y después de su exilio personal: en primer lugar, veremos *El trino del diablo*, novela de 1974, que ya denuncia los mecanismos de represión institucional y terrorismo estatal que caracterizarían al Proceso. En segundo lugar, analizaremos *El vuelo del tigre*, que el autor comenzó en La Rioja, pero que debió destruir por seguridad y que solo pudo reescribir en España, donde se editó en 1981. Finalmente, estudiaremos el *Libro de navíos y borrascas*, la primera novela que Moyano escribió completamente en el exilio y que fuera publicada en 1983.

Aventuramos la siguiente hipótesis: las tres novelas de Daniel Moyano constituyen distintas variantes de la experiencia traumática del exilio y del intento de comprender dicha experiencia mediante mecanismos simbólicos de reconstrucción de la realidad.

## SUJETOS DEL TRAUMA

Las tres obras seleccionadas presentan personajes sujetos a diferentes formas de violencia institucional traumática que culmina en la experiencia del exilio.

En *El Trino del diablo* (2004), seguimos la vida de Triclinio, un violinista prodigio de La Rioja cuya existencia se ve marcada por diversos episodios de exilio. Primeramente, el personaje debe abandonar, por motivos políticos, su provincia para trasladarse a Buenos Aires. Allí presenciará un golpe de estado, lo que le producirá un *shock* emocional que lo llevará a trasladarse a una villa miseria, espacio que se convertirá en su exilio definitivo. En esta breve enumeración del viaje del personaje vemos un interesante fenómeno: aunque Triclinio permanece dentro del territorio nacional, sufre numerosos destierros, cada uno de los cuales tiene las marcas del trauma. Ejemplo de ello es el primer caso: el gobierno provincial determina una relación entre la práctica del violín y los guerrilleros, por lo que el violinista prodigio es detenido y su hogar es allanado. ¿Cómo describe Moyano esa experiencia?

Violados los objetos, velados sus recuerdos, alteradas las partituras por las máquinas policiales, y con los padres desaparecidos, vio Triclinio que llegaba la hora de decirle adiós a todo eso. Advirtiéndolo que incluso sus pensamientos habían sido alcanzados por aquella violación de su pasado y de su casa [...] juró que nunca más lloraría ni volvería a su casa natal, que a partir de ese momento, según lo iba viendo, pasaba a pertenecer a la policía, a convertirse en una celda, en una arrabal de comisaría (2004, p. 34).

Vemos el mecanismo del trauma: la violencia supera al personaje al punto de velar (eliminar) sus recuerdos, mientras que el hogar se convierte en un espacio ajeno, en una celda. La fuerza del trauma rompe con las representaciones del recuerdo. Triclinio quedará separado física y psicológicamente de su casa, de su origen.

La invasión del espacio familiar aparece también en la segunda novela de Moyano, *El vuelo del tigre* (1981). Aquí el relato nos presenta un protagonista colectivo, la familia Aballay, que debe ver cómo su pueblo, Hualacato, es invadido por un cuerpo de agentes militares, llamados «percusionistas». En este caso no hay traslado físico, el trauma del exilio se vive por la invasión a un espacio habitual. El pueblo es transformado por la presencia militar que reorganiza el espacio ciudadano y trata de eliminar las costumbres rurales de la ciudad. El texto refiere este fenómeno como una «mudanza general»: el aparato militar busca mudar las costumbres de Hualacato y reemplazarlas por un sistema de reglas ajeno a este ámbito. Se trata de un exilio comunitario sin traslación física.

Los Aballay presentan la contraparte privada de esta transformación social. La familia debe sufrir la invasión del aparato policial en su propio hogar, que se torna en un espacio extraño con habitaciones prohibidas y corredores sellados por orden del percusionista Nabu. Este personaje es un agente militar y, además, la representación misma del exilio y del trauma que sufre la familia:

Él solamente existe porque ha venido. ¿Cómo pedirle que se vaya? Es lo primero que habría que pedirle pero es lo último que él daría [...]. Porque además de existir solamente porque ha venido, también existe solamente porque quita [...]. Nos ha quitado todo. Ahora estamos hablando porque él nos ha dado permiso. También nos ha quitado las palabras (1981, p. 37).

Nabu solo existe como acto traumático, incluso al describirlo se dice que su rostro es una «cicatriz», símbolo físico del *shock*. Además, este les «ha quitado las palabras», la posibilidad de explicar su situación y narrar su pasado. Esta prohibición es clave en la novela. La lucha contra Nabu se convierte en una lucha por encontrar otra forma de comunicarse, que supere las limitaciones impuestas por el militar y resuelva el exilio psicológico de los Aballay.

Recién en la tercera novela asistimos a un verdadero destierro. En el *Libro de navíos y borrascas* (2006), se narra la historia de setecientos exiliados latinoamericanos, quienes, desde Buenos Aires, van hasta el puerto de Barcelona. El viaje marítimo es un largo análisis de los sentimientos que van sufriendo los exiliados a lo largo de su travesía. Tenemos aquí un estudio del trauma del exilio y de las herramientas psicológicas que se van probando para superarlo. La mejor expresión de la violencia de este trauma se da en el primer capítulo, cuando los viajeros abandonan Buenos Aires:

Como si los ingleses estuviesen cañoneando la ciudad y nosotros sin poder hacer nada. [...]. A cañonazo limpio acababan con el café Tortoni y la pizzería. Las cuartetas, los patios con malvones y los farolitos de la esquina, todo hundiéndose ante los ojos... (2006, p. 56).

Vemos la expresión de la violencia del trauma y su efecto sobre el pasado. Buenos Aires no se aleja sino que es destruida, no hay posibilidad de retorno. El *shock* ha separado a los tripulantes del Cristóforo de su pasado.

## TRAUMA ESTRUCTURAL

Podemos comprobar, pues, que en las tres novelas de Moyano se plantea el problema del exilio como experiencia traumática que separa física y psicológicamente al hombre de su origen. Habiendo aclarado este punto, debemos pasar a ver cómo entiende Moyano este proceso. Al respecto, nos sirve el pensamiento de Dominick LaCapra, investigador que se ha enfocado en los grandes eventos traumáticos de la historia. LaCapra (2005) plantea que el trauma, al momento de narrarlo, se puede entender como un fenómeno histórico o como

un fenómeno transhistórico. ¿El exilio en Moyano es un evento que ocurre en un tiempo y lugar preciso o, por el contrario, constituye la expresión de una realidad más profunda y atemporal? Consideramos que la segunda posibilidad es la más acertada.

En las novelas de Moyano, vemos un exilio que podríamos llamar fundacional. A pesar del inmenso número de exiliados que pueblan estas tres obras, en ningún momento vemos a un auténtico expatriado. Esto se debe a que Moyano nunca plantea una idea de patria. Los protagonistas de estas tres novelas nacieron en el territorio argentino, pero no tienen la noción de un estado-nación que los incluya. De hecho, los únicos que hablan de la «Nación Argentina» son los militares o los representantes del poder central. En realidad, la idea de Argentina, en estas obras, se convierte en un instrumento del poder.

En lugar del estado nacional, tenemos la «patria chica». Los Aballay son de Hualacato, Triclinio, de la ciudad de La Rioja. Los exiliados proceden de distintas provincias o ciudades. Fuera de esta imagen localista solo queda el «Cono Sur», expresión que el autor comienza a utilizar en el *Trino del diablo* y que alcanza su máxima expresión en *Libro de navíos y borrascas*.

El «Cono Sur» refiere a la región sudamericana, pero no acarrea la idea de un origen. Los «habitantes del cono sur» están de paso. Han llegado desde otras naciones y nunca lograron formar una patria propia. Es así que en el barco tenemos, en un mismo plano, a riojanos, puntanos, porteños y uruguayos. Sin ninguna diferencia nacional; por el contrario todos son pequeños grupos del Cono Sur: «La cosa es simple. Somos de origen poco claro. Gente sin lugar fijo que va y viene. Cuando nos corren de un lugar nos vamos para el otro, y así andamos desde que cruzamos el estrecho de Bering como dicen. No somos de ninguna parte y se acabó» (2006, p. 19).

Los personajes no han perdido su patria porque nunca han tenido una; lo que la violencia militar ha provocado es que tomen conciencia de esa ausencia. Estamos, pues, ante un caso de trauma estructural, siguiendo las expresiones de LaCapra. Al exilio personal y puntual, la pérdida de la «patria chica», se une la ausencia primordial de una nación propia.

Pero el exilio estructural de Moyano puede trascender incluso el problema del fracaso del estado nación en el Cono Sur y acercarse a la idea del «exilio religioso», concepción propuesta por José Luis de Diego (1998): según el concepto del «pecado original», la vida terrena es un exilio del paraíso que Dios había destinado para el hombre. La vida mundana se convierte en expiación para alcanzar el verdadero origen, el antiguo Edén.

Moyano transmite esa idea de exilio fundamental de la existencia humana en varios de los personajes de estas obras. Así, el cura Francisco, en *El Trino...* (2004), afirma que la única patria verdadera es la infancia, es decir la pureza original, y que el resto es «puro exilio». En *El vuelo...* (1981), el patriarca de los Aballay considera que los animales poseen una conexión profunda con el mundo, que el ser humano no tiene, lo que lo convierte en un eterno exiliado.

Según LaCapra, el trauma estructural conduce necesariamente a diferentes formas de construcción mítica, por el anhelo del paraíso perdido, que debe ser restituido mediante un acto de salvación mesiánica (2005, p. ). El abuelo de los Aballay sigue esa línea al imaginar un diccionario de la «lengua de los pájaros» que pueda superar la brecha entre hombre y naturaleza.

Tal vez el ejemplo más claro de este pensamiento mesiánico se dé en el piloto del barco en el *Libro de navíos y borrascas*. Este personaje espera la visión de una «maravilla», un elemento restaurador que cambie el orden del mundo: «El mundo es bello y la vida no lo es en la misma medida, con sus trabajos, muertes y otras violencias. Tiene que haber algo más que equilibre las fuerzas, digamos un puente entre la maravilla y el desencanto. Y supongo eso está en el futuro» (2006, p. 192).

Este anhelo de una «maravilla», de un reencuentro con el mundo, es parte del mecanismo base de Moyano para superar la experiencia traumática del exilio. A continuación analizaremos en mayor profundidad dichos procesos.

### **RECUPERACIÓN DEL TRAUMA: MÚSICA, RECONSTRUCCIÓN Y PENSAMIENTO MÁGICO**

En nuestro análisis del exilio en la obra de Moyano podemos notar que todas las experiencias traumáticas están asociadas a la violencia del estado militar, una violencia que las novelas ridiculizan al mismo tiempo que denuncian. El orden militar es un conjunto de reglas confusas que los personajes civiles no pueden comprender. El percusionista Nabú trata una cuchara olvidada en la casa de los Aballay como un acto de guerra. En el *Trino...*, la música de violín queda asociada al pensamiento subversivo y hay que tener documentos de exiliado o de mendigo.

En este sentido el trauma no es solo violento sino ridículo. El aparato de violencia no tiene asidero en el mundo real. Como consecuencia, surge el problema de la «irrealidad», elaborado con gran fuerza en el *Libro de navíos y borrascas*:

Hoy lo primero que se roba es la justicia, de modo que es posible matar a cara descubierta y a la luz del día. La razón en poder de las máquinas, demuestra cualquier cosa según se lo propongan y la intención elegida. Y si la verdad obtenida contraría la intención y los fines, con el mismo procedimiento es posible transformar esa verdad en una falsedad, todo lo cual convierte al mundo en una ficción pura (2006, p. 70).

La razón cae ante el aparato militar del mismo modo que el trauma impide la recuperación conciente del pasado. Por ende, el hombre debe apelar a mecanismos no racionales para recuperar su experiencia y la conexión con el mundo.

Moyano establece un sistema alternativo a la razón, que tiene su base fundamental en el sonido. En varias oportunidades el autor llega a reflexionar sobre la cualidad sonora de las palabras y los sentidos que esa sonoridad genera más allá del significado formal de un término. Es la musicalidad de la palabra lo que importa, no su contenido semántico. Siguiendo este principio, se establece la música como ideal reconstructor del mundo, ya que esta se basa en principios de armonía que, para el autor, tienen validez estética y moral. Así, la música de Triclino (2004) permite que sus oyentes revivan su pasado a la perfección: no se trata de una simple reminiscencia sino de una traslación psicológica total, recuerdos vivenciales e intensos. También en el *Trino del diablo* tenemos el caso de Villa Violín, la villa de emergencia de los violinistas artríticos que, sin embargo, han logrado crear una sociedad idílica gracias a su música:

La música, siendo la base de su convivencia, era en realidad la verdadera patria. Que no estaban dispuestos a cambiar por la de origen, ya que el traspaso de las leyes musicales a las relaciones de la vida les había permitido el ejercicio de una libertad, tanto individual como colectiva, impensable en la situación anterior (2004, p. 65).

Villa Violín representa el poder restaurador de la música, pero también, un segundo mecanismo de recuperación simbólica... la reconstrucción a partir de los fragmentos. La villa de emergencia, edificada con basura, representa la posibilidad de reconstruir el mundo fragmentado por el trauma a partir de las piezas. En el *Vuelo del tigre* (1981), los Aballay reconstruyen el idioma mediante sonidos sueltos y gestos, como un sistema de comunicación ajeno al percusionista Nabú. Y, en el *Libro de navíos y borrascas* (2006), tenemos la figura del pintor Contardi, un exiliado que utiliza restos de basura para crear cuadros de collage que él ve como actos de restauración.

Finalmente, Moyano recurre a un tercer y último mecanismo de reparación simbólica; la apelación a la fantasía y al pensamiento mágico. Ya que lo racional se ha convertido en instrumento de la violencia militar, la resistencia contra el trauma debe venir desde el pensamiento irracional.

Esta posibilidad es más fuerte en las primeras novelas de Moyano. En *El Trino del diablo* (2004), lo mágico se une a la música, conjunción que le permite a Tricilino tocar una melodía sobrenatural capaz de poner a los torturadores bajo sus órdenes. Asimismo, en *El Vuelo del tigre* (1981), los Aballay apelan a sus supersticiones rurales, encarnadas por el vuelo de los pájaros y la asistencia de la gata Belinda, para combatir a los militares. Al final, el percusionista es amarrado con cuero de gato y atado a una inmensa bandada de pájaros que se lo lleva en su vuelo migratorio, en una salida mágica que restaura la armonía en la comunidad rural. Sin embargo, el *Libro de navíos y borrascas*, escrito en el exilio, no tiene el mismo optimismo. La obra presenta varios casos en que se anhela una operación mágica, que no pueden imponerse a la realidad concreta del exilio. La reconstrucción solo puede darse en el orden de lo simbólico de la creación artística. Así en el *Libro...* (2006), varios exiliados terminan construyendo un relato fantástico para el pintor Contardi, la historia de un viejo guardafaro como símbolo de la memoria y de la posibilidad de mantener una luz sobre el mundo a pesar del trauma.

La música, la restauración a partir de los fragmentos y el pensamiento mágico son los mecanismos de Moyano para reparar simbólicamente el daño del trauma sobre la mentalidad de los exiliados. Todos estos procesos hacen referencia a las fuerzas del inconsciente, sede de la memoria involuntaria y vivencial, último refugio del pasado violentado por la lógica del aparato militar en el Proceso.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- De Diego, J. L. (1998). Notas sobre exilio y literatura. En J. Amícola y G. Speranza (Comp.). *Encuentro Internacional Manuel Puig*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- LaCapra, D. (2005). *Escribir la historia, escribir el trauma*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Moyano, D. (2004). *El trino del diablo*. Córdoba: Rubén Libros.
- Moyano, D. (2006). *Libro de navíos y borrasca*. Buenos Aires: Gárgola Ediciones Editorial de los Cuatro Vientos.
- Moyano, D. (1981). *El Vuelo del tigre*. Madrid: Editorial Legasa.